

COLECCIÓN
ILUMINACIONES
POESÍA



POESÍA COMPLETA (1990 A 2017)



LILIANA DÍAZ MINDURRY



Díaz Mindurry, Liliana

Poesía completa : 1990-2017 / Liliana Díaz Mindurry. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2017.

172 p. ; 20 x 14 cm. - (Iluminaciones / Díaz Mindurry, Liliana)

ISBN 978-987-3613-85-2

1. Poesía Argentina Contemporánea. I. Título.

CDD A861

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

AGOSTO 2017

Diseño de tapa: Florencia Biondo

Cuadro de tapa: Paolo Uccello, "La caza en el bosque" (fragmento)

Contacto con la autora: lidimienator@gmail.com

Ediciones Ruinas Circulares
Directora: Patricia Bence Castilla
Aguirre 741 - 7º B
(1414) Buenos Aires
E-mail: info@ruinascirculares.com
www.ruinascirculares.com

LILIANA DÍAZ MINDURRY

POESÍA COMPLETA

(1990-2017)

COLECCIÓN ILUMINACIONES

ediciones ruinas circulares

*Para Gregoria Gutiérrez Oliva,
la mejor de mis lectores.*

Algunos apuntes sobre la edición de este libro

Agradezco al estímulo del excelente poeta Enrique Solinas, el haber aceptado la publicación de estos poemas editados entre 1990 y 2014, ahora juntos en un solo volumen. Yo siempre fui reacia a volver a editar mis primeros libros, por considerar que ya no me representan o que los siento muy diferentes a los que hoy escribiría. Sin embargo, son la historia de mi escritura y aunque tienen que ver con otra época de mi vida, igualmente veo constantes, como son mi interés por integrar otras artes a la poesía, o entender que son partes de una sola cosa tan inexplicable como es la creación y las distintas caras de la belleza que abarcan la armonía y la disonancia. Mi primer libro “Sinfonía en llamas” tiene una estética barroca y surrealista de la que hace años me he apartado: pero incluye las partes de una sinfonía con una mirada sobre distintos cuadros de épocas diversas que me han interesado, nunca para describirlos (no es, en rigor, una poesía efrástica), sino para partir de ellos y llevarlos a un momento en el que yo estaba más unida a la mística propiamente dicha (aunque no creo que la mística tenga que ver con una temática necesariamente religiosa: mi concepción de la mística tiene que ver con lo misterioso de cualquier hecho u objeto cotidiano). En ese sentido, la mística siempre ha sido una clave para leer mi poesía, aunque admito que en este libro hay preguntas, dudas y sentimientos respecto de ideas cristianas o unidas al simple concepto de Dios. La palabra “llamas” no tiene una significación de pasión o intensidad, sino que la considero cercana a lo que se entiende como destrucción de lo puramente armónico, a través de mi valoración de lo paradójal y mi alejamiento completo de los facilismos religiosos, expresados en la aniquilación de la geometría. Tanto hoy como entonces, vivo la poesía, no como ordenación, sino como exhibición del caos (en el sentido que le da el Génesis), abertura que existe en toda trama textual y todo posible tejido unitario. No obstante, considero que el orden y el caos combaten, se unen y se separan, y para dar cuenta de ello, elijo la desinstalación y perturbación de esos agujeros (chaos) en vez de esa precomprensión del mundo que nos regala e impone la cultura. Insisto en las preguntas y en la guerra entre rebeldía y compasión. Me sorprendo al encontrar una primera aproximación al tema de mi último libro editado “Cazadores en la nieve”, es decir,

al cuadro de Brueghel. Aparece también otro cuadro que me ha obsesionado en cuentos y novelas: “La lección de piano” de Matisse.

El segundo libro “Paraíso en tinieblas” me resulta también distante de mis actuales gustos. Aparece la tendencia narrativa que me permitió considerar dos modelos antagónicos de mujer: la rebelde y la tradicional, a través del mito de Aracné y el de María. El uso de la palabra “canto” para cada poema es un guiño a los clásicos, aunque siempre tuve un desinterés por las formas métricas tradicionales. La figura de María no es religiosa: se trata de cualquier mujer que sabe que da a luz a un futuro muerto y que la maternidad no es ningún paraíso. Son oscuros, entonces, estos paraísos de la creadora y la madre: no considero mejor ningún modelo de mujer y las dos me resultan tan dichosas como desdichadas. Me complacen las inteligentes palabras de María Rosa Lojo, conocida polígrafa argentina, escritas con ocasión de la publicación de este libro.

El punto de ruptura de esta estética es “Wonderland”, un libro más cruel y sarcástico sobre dos marginales: un ignoto profesor de filosofía que me permite, en apretadísima síntesis, burlarme de algunos conceptos filosóficos desde los presocráticos hasta Kant, y la Alicia de Lewis Carroll, transformada en una ama de casa alcohólica, drogadicta y psicótica. Jorge García Sabal, uno de mis poetas favoritos, ya fallecido, habló de la ferocidad y precisión de este libro. Ferocidad, sin duda, y ojalá existiera esa precisión porque sólo lo preciso es feroz.

“Resplandor final” es un libro publicado a destiempo (fue escrito dieciséis años antes de su edición) por la generosidad de la poeta Patricia Bence Castilla y su editorial Ruinas Circulares: regresa mi viejo amor por la pintura que me dio tanto placer en la niñez, pero siempre en el mismo sentido de los libros anteriores, no como descripción sino como punto de partida del pensamiento. Está en él mi idea del resplandor, del aura de las cosas antes de extinguirse o en la extinción. Es el poemario más próximo al sufrimiento de cuantos escribí, a ciertos momentos graves de mi vida, aunque no faltan reflexiones irónicas como en el “El guitarrista ciego” de Pablo Picasso. El poema que más me interesa es “Juanito Laguna aprende a leer de Antonio Berni” donde se trabaja, al margen de la idea de los desaparecidos por la dictadura argentina, con un aspecto que nunca toqué en otras obras ni ensayísticas ni narrativas: la ley y sus

pozos. Es el antihomenaje a la carrera que estudié (tal vez pocos saben que soy abogada) y navegan en ella las horrendas visiones de Kafka que trató el asunto mejor que nadie y lo llevó a las últimas consecuencias.

El último libro de esta recopilación, “Cazadores en la nieve”, emprende el símbolo que más me representa: el cazador de presas imaginarias, la realidad que se escurre y que jamás puede ser atrapada.

He escrito otros dos poemarios que permanecen inéditos y que aún no deseo publicar y tengo, claro, más proyectos en torno a la poesía. Este libro es el conjunto de mi obra editada. He dedicado este libro a la artista y traductora Gregoria Gutiérrez Oliva por la generosidad de sus críticas, traducciones y todo lo que es fundamental para cualquier escritor: una opinión objetiva, entusiasta y de una agudeza que deseo subrayar. La riqueza de sus comentarios me sigue asombrando.

En mi ensayo “La Maldición de la Literatura” (editado también por Ruinas Circulares y por Huso en España) escribo algunos conceptos sobre la poesía que me es oportuno recordar aquí. Considero a la poesía el sustrato de cualquier género literario y cuando digo “poesía” no hablo del poema. La entiendo como transgresiva por naturaleza y profundizadora de ese Mal-Decir del lenguaje. Tiene que ver con lo extraño mismo y por su carácter subversivo es rechazada por cualquier poder. No busca ninguna verdad y en realidad es un fenómeno de entenebrecimiento, un velo para des-velar. Debería producir un estallido en la cabeza de quien sabe leerla porque pretende sacar a las palabras de sí mismas. Al estar en contacto con lo más humano y maldito del hombre lo saca de la animalidad pero lo lleva a un nuevo salvajismo. Desintegra, provoca equívocos y en su balbuceo, la poesía es violenta. Produce un resplandor agregado completamente inútil como la Rosa de Silesius. Es lo sutil, lo exiliado del mundo de los torpes que sólo valoran la eficacia. Si es un excedente de sentido, también es una tiniebla visible.

La belleza está –en mi modo de pensarla- en sus cacerías vacuas, en sus paraísos oscuros.

Liliana Díaz Mindurry
Madrid, abril de 2017

SINFONÍA EN LLAMAS

(1990)

*(Que no me perdonen:
Olvidé mis vísceras en cualquier calle de pueblo,
dejé mi cabeza en una esquina para ensuciar la geometría)*

Libro escrito en 1989, publicado por Impresiones Oficiales de
Rawson, Chubut, en 1990.
- 1º Premio de Tafí Viejo, Tucumán
-Premiado por el Fondo Nacional de las Artes y el Fernández Rielo
de Madrid
-1º Premio XII Encuentro de Escritores Patagónicos
-1º Premio Asociación de Abogados de Buenos Aires a parte de
estos poemas

I.- Allegro non troppo

Al cuadro "El hombre, lobo del hombre" de Georges Rouault, (1940), Museo de Arte Moderno de Paris

En el centro del mundo,
la última cena en el primer jardín,
o el último aullido del primer hombre lobo.

(Es el río que huye perseguido por tigres).

En el centro,
los perros guardan en ladridos
la extrañeza.

Un ahorcado se enmaraña en las raíces de su Dios
en el centro del centro,
el horizonte es juntura del cielo-vacío
y del agua-caos. Dice el ahorcado: "Niego
hasta la muerte
que mata
mi negación. La pared me protege de la pared del cielo.
Del otro lado están mi casa y mi pared".

En el centro, la luna cae en las baldosas del patio.
El ojo,
hermano del relámpago,
se trastorna. Silbido entre juncos de cartulina,
falsa dentellada en la noche:
la palabra. Borrosa imagen,
casi como el ciervo de un mundo soñado
dispuesto a morir
por la bala irreal de un fantasma clavado entre árboles
de utilería.

La palabra, sinfonía elíptica,
silencio
entre
notas
musicales.

*Al cuadro "El Gran Metafísico" de Giorgio de Chirico (1917).
Museo de Arte Moderno de Nueva York*

El orante le dijo a su Dios: "Soy lo que soy y es lo mismo
que el silencio,
el que no existe pero es,
el que en plazas desiertas
preludia
lo indecible.

Me obligaste a cruzar las brasas con el pie desnudo,
a crucificarme, a besar la espina,
a morder el agua. Me diste la libertad,
nido de serpientes,
jardín sin fondo
colgado
del espacio.

La irregularidad de tu mundo
era mi desesperación de geometría".

PARAÍSO EN TINIEBLAS

(1991)

- Libro escrito en 1990, publicado por Torres Agüero Editor en 1991.
- “Llanto de Aracné”, 1º Premio Instituto Griego de Cultura y Embajada de Grecia.
 - “La Anunciación de Leonardo Da Vinci”, 1º Premio Revista First.
 - Subsidio de la Fundación Antorchas.
 - Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores.

Prólogo: “La brillante aventura de la creación”

Paraíso en tinieblas, desde la paradoja de su título (al menos para una tradición que identifica la plenitud y la dicha con la luz) entrelaza dos mujeres, dos historias sagradas, dos visiones del mundo, dos imágenes indelebles en la *Commedia* del Dante, cuyos epígrafes preceden a los textos. La primera parte “Llanto de Aracné” o “Camino de penumbra”, diseña la figura de Aracné, la tejedora. El deseo sin fin es el eje de este canto que se bifurca insaciablemente. Por la fuerza irrenunciable de su deseo, se distingue Aracné de todas las otras mujeres. Si su nombre pudo ser Marta o María, si vive “como cualquiera”, “en el reflejo, en la impostura”, en la impotencia para detener el tiempo, no renuncia ante lo imposible y una y otra vez vuelve a tejer el mundo que se deshace, en un acto de rebelión que la asemeja a Prometeo (“Si tejiendo, como los dioses, pudiera hallar la pequeñísima llave de las cosas”). También, como Prometeo, como todo transgresor, sufre su castigo: la metamorfosis en araña, que conocemos por el mito, se profundiza aquí con otras notas. Puesto que el tejido de Aracné implica levantar una urdimbre metafísica para evadir las condiciones de la vida, para anular el destino mortal (“Pensaba que tejiendo / la muerte no me besaría los ojos”), Palas, la inmortal, la diosa, la enemiga – su doble invulnerable – la condena a la pérdida de las manos y de la memoria, al “paraíso en tinieblas”: pozo o cántaro sin fondo donde se despeñan las texturas de la Historia, donde la voz es solo el “engaño de la palabra”, donde el instante apenas resplandece y se esfuma porque “no hay otros paraísos que los paraísos vaciados, / ni otra pureza que la de las piedras”.

Aracné ha extraviado “el hilo que sujeta la leyenda de vivir”. Sin embargo, espera. Hay una visión posible del *otro lado*, que se hila con las mismas palabras desdeñadas, con el material fragmentario y disperso de un mundo destruido: “Perpleja, reúno los fragmentos de alegría para formar la Sombra que desconozco (...) Y veo, desenhebrando el caos, / la simetría del luto y de la dicha”.

Allí, en el espejo de su telar, Aracné construye “la obstinación de la luz curando heridas”, la faz sublimada y purificada – la cara divina – de sí misma: “Otra Araña de oro que me teje dulcemente con los hilos del tiempo”.

En “Fulgores nocturnos” – poema sobre la Anunciación de Da Vinci – la mujer es María: su actitud, la entrega, y el verdadero mundo que no vemos, una zona de “quebrantadas amapolas”. Desde la “incontaminada tiniebla”, desde el “sueño de los sueños”, es posible que comience “alguna forma de la esperanza”. En este marco el ángel aparece a la vez como emisario y rival, pero de ambos es el menos poderoso. Si la mujer sonríe, el ángel clama desde la carencia: “Todas las lunas me negaron el amor, / solo conozco dioses invisibles, / (...) también el placer me fue negado.”

La entrega –el asentimiento– de María, no es pasividad, resignación o desconocimiento: “Habría que nacer de nuevo hiriendo los relámpagos que nos separan de las cosas. / Habría que inventar un nuevo amor que estuviera por encima de las torres del desprecio. / Mi paz es una zona donde resplandecen tormentas: como cualquier mujer sé que doy luz a la muerte.” Tampoco María se presenta como la absoluta excepción, el escándalo de la naturaleza: “Toda mujer tiene un dios en el vientre. / Todo ángel anuncia la misma hoguera desde el comienzo del tiempo.” Elegida entre las mujeres, las representa y es su paradigma, pero sin reducirse a los esquemas convencionales, cambiando incluso la historia sagrada “por otra menos cruel y más humana”. Quizás por eso el Canto VII se compone exclusivamente de versos interrogativos: “¿Quién canta?”, “¿Qué ángeles?”, “¿Qué mujer?”, y su tono desemboca en la perplejidad y el misterio.

Aracné y María han cantado cada una su canto, y pocas veces esta última palabra tiene una aplicación tan exacta como en estos poemas: profundamente musical, la poesía de Liliana Díaz Mindurry es también *canto* en el sentido antiguo, y sabe cumplir la misión humana de la belleza: pronunciar *encantamientos* sobre la nada, sobre el terrible hueco que es la gloria y la miseria del ser deseante para que en las tinieblas del “paraíso vaciado” se despliegue nuevamente el sueño de las imágenes, la brillante aventura de la creación.

María Rosa Lojo

(1991)

PRIMERA PARTE

Llanto de Aracné

(Camino de penumbra)

¡Oh loca Aracnea, cómo
aparecías en aquel mosaico,
ya a medias convertida en
araña, desdichada, entre
los jirones de aquella obra
que quedó inconclusa!

Purgatorio, Canto XII

(Traducción en prosa de Francisco Alcántara)

CANTO I

No guardo en mis manos ninguna estrella caída
en ningún pozo. No me pertenece la memoria de ninguna
desmesura, ni de ninguna infancia disgregándose
en las orillas
de la angustia. Puedo ser una mujer que borda en Lidia
o en Buenos Aires.

Aracné es mi nombre, dicen. Puede ser Marta o María.

A mi alrededor se expande un mundo de casas.

Como cualquier hombre o mujer muerdo el tiempo,
lo desgarro,

pero sigue fluyendo.

Como cualquier hombre o mujer vivo en el borde, en el
costado de mí,

en el reflejo,

en la impostura.

Sentada en el umbral tejo la ausencia en la urdimbre
de los días,

una tarde igual a todas.

Bordo niños muertos en basurales,

bordo lo efímero,

la blandura del caracol,

el hilo de diamante que une la soledad y el vacío,

la irrealidad de las horas.

Pregunto a la música si puedo tejer el silencio,

me contesta que es como estrangular el río,

abrazar la brisa y penetrarla.

Entonces me alegro.

Es posible.

SEGUNDA PARTE

La Anunciación de Leonardo Da Vinci

(Fulgores nocturnos)

Eres tú aquella que
ennobleció a la Naturaleza
hasta tal punto que su
Autor no desdenó hacerse
de su propia hechura.

Paraíso, Canto XXXIII

(Traducción en prosa de Francisco Alcántara)

CANTO I

Aquí comienza el sueño. Apenas un cuadro. Última música para ordenar el caos, es decir, un bosque de laberintos donde no puede entrar el dolor, ni siquiera de espaldas, es decir, vacilación, inconclusa vislumbre, mensaje de otros mundos, nombre del infierno o abandonada noche del paraíso. ¿O es que no habrá más que el dudoso mar donde nacen las palabras?

Aquí comienza alguna forma de la esperanza. Y es posible que sólo reine la muerte, insoportable nombre de los seres, ¿cómo expresar la caricia si todo es la abrigada niebla de la vejez que anticipa el desvarío, cómo expresar el amor si Dios duerme con las puertas cerradas?

CANTO II

No he de pactar un nuevo universo de suplicios
para deleite de moscas. No será el agua oscura
que beben ciervos irreales y fantasmas de cazadores
ni la encantada música de un flautista llamado para hechizar
niños y ratas, ni el perfume alucinógeno que se lleva las horas.
Ni siquiera un espacio de lobos. Ni siquiera una estepa de frases
con ropajes de noche y de vacío.

Ya el mundo no será una distancia, un bostezo de tigre.
Entré en un cuadro como en quieta penumbra.

Acaso rozaré una de las formas hirientes del cielo.
O quién sabe, una nueva floración del absurdo. Pero no importa.
Nadie sale de aquí.

Sin nombrarme, me nombró un dios desconocido.

CANTO III

Es un bosque azul sin puertas,
sin palabras. Un bosque azul apenas
con pinos negros
y algunos álamos.

Hay rocas.

Hay mundos lo suficientemente ambiguos
como para que todo sea posible,
hasta palacios en el corazón de los vacíos,
hasta una virgen que espera un dios en el vientre
en la medianoche de los sordos.

(Poco es el amor,
poca es la muerte,
poco es el amor que devora la muerte,
poca es la muerte que devora el amor,
ante los jardines de la locura dibujados por los ciegos).

Alguien se acerca. Sin mirarlo ya lo sé
rígido, afantasmado: habla sin voz,
con garganta de arena,
habla por labios rotos,
habla sin labios,
no habla:

*Todas las lunas me negaron el amor,
sólo conozco dioses invisibles,
altísimos bosques me cerraron el camino del sufrimiento
pero también el placer me fue negado. Soy un ángel.
Los carruajes del atardecer me trajeron a este parque extraño
al que aún no comprendo.*

Llueven fuegos del cielo.
Las estrellas prefieren el mutismo.

WONDERLAND

(1994)

Libro escrito en 1993, publicado por Ediciones del Dock en 1994.
-Premiado por Fundación Acero General Savio de San Nicolás en 1993.

El arte no se puede explicar y el artista es difícil que dé cuenta de lo que hace. Tal vez pueda decir a la manera de Paul Valéry: "... las sombras y la claridad configuran sistemas especiales... plantean interrogantes propios... a partir de ciertos acordes... entre el alma, el ojo y la mano, acordes que se perciben en el propio fuero íntimo...". Esa coordinación que conduce al arte es lo artesanal, una elaboración. Esa propiedad del arte no es desconocida para Liliana Díaz Mindurry. En "Wonderland", las dos secciones que configuran el libro van unidas a cierta perplejidad de lo "aparente real", a lo "aparente imaginario" y, en los dos casos se trata de cruzar el umbral, pasar al otro lado.

Ese cruce, ese pasar, no va, como parecía prometernos el título, a una extraña (o no) matemática del azar o lo imposible, sino que esa matemática lleva al horror. La desesperación cotidiana, el desprecio, la humillación, el destierro. Puesto en duda el mundo y la razón de existir, "Wonderland" - feroz y preciso en visión y escritura - nos trae más acá del "cruce", más allá "del otro lado" y dice: Vida y literatura están ahí doblando la esquina, al lado; lo imposible es posible y la amenaza se cumple. ¿Pero cuál?

Porque al contrario de Lewis Carroll (aunque cercanos), Juan Rodríguez y Alicia, en la visión de Liliana Díaz Mindurry, conocen y viven para siempre la decepción, la locura, la asfixia.

Jorge García Sabal

(1994)

PRIMERA PARTE

Tres poemas antifilosóficos

I

Desde algún silencio hilvanado con hilos de rumores,
el martes ocho en un calendario de bolsillo
con publicidad de una farmacia,
a las ocho y treinta en un reloj que alguien robará
muy pronto,
nace Juan Rodríguez (si es que alguna vez nace alguien,
tema discutible),
en un hospital del sur de Buenos Aires (si es que hay espacios
para contener pedazos de este mundo),
si es que en alguna parte de esa gelatina donde se mezclan
caras, árboles torcidos por el viento,
piedras hasta formar montañas, palabras hasta formar
cadenas de libros,
cosas hasta formar cadenas de cosas

sin el menor
significado,

si es que esa mujer pariendo, esos médicos

(el rubio, por ejemplo,
que piensa tomar café
con la partera),

ese pedazo de pared descascarada,
la dueña del reloj,
el hombre que guardó el calendario en el bolsillo,
ese enfermero que corre con la camilla del enfermo grave,
esa mosca en el marco exterior de la ventana,
esa canilla que gotea,

esos miles de hospitales idénticos,
pueden formar el Uno
en la boca de un imbécil.

No hay No-Ser, entonces,

es irreal que la mujer grite
en el parto,
que el ladrón arranque el reloj
pulsera,
que corra el enfermero,
que salga un médico encendiendo
un cigarrillo,
que el hombre del calendario
pregunte por la sala cuarenta.

Es todo una misma sustancia incorruptible,
sin devenir.

Da cierta risa

dan ganas de silbar de risa,
de balancearse en la silla al compás
caliente de la risa,
de morir de risa,

nadie nace nunca
en ningún mundo.

Pero en ese instante y en menos que ese
instante,
una célula y menos que una célula
de Juan Rodríguez

(si es que aún vamos a llamarlo Juan
Rodríguez, nadie está seguro),
apenas una célula y menos que una célula
es millones y millones de células,
de ensaladas de células
transformándose.

Ya no nace alguien en ningún silencio y en ninguna parte.

Anotan los niños en la escuela:

“No hay cambios, todo es el
Uno estático, un mundo
congelado en la heladera”.

Anotan los niños de otra escuela que es tal vez la misma:

“Es un hervidero de cambios
un átomo y menos que un
átomo, es fuego sin tregua”.

Que nadie sea capaz de detener la marea,
el nido de escarabajos,
el fluir que no cesa,
y que a la vez todo esté en el grotesco Museo de la Sustancia Única.

Juan Rodríguez es posible que sea
el que no fue (ni antes ni en ningún universo),
el que no es (no hay presente),
el que no será ningún equilibrista en los hilos de la locura,
el negado,
el ausente,
el marchito antes de nacer,
el nacido después de morir,
el punto en los ojos de un perro con fiebre,
el incesante.

Juan Rodríguez no existe porque es menos
que fragmentos,

es guerra,
una célula muerde a otra célula para
mantener la vida,
el río de basuras,

los pedacitos de cerebro de gato muerto en una alcantarilla

y el hombre que toma un subterráneo
es la misma cosa.

Sin embargo y aunque así sea y a pesar de todo y
justamente por eso mismo:
una cosa es a la vez otra cosa
y miles de cosas.

No hay esto o lo otro sino una sola cosa y
a la vez
no hay universo.

*No hay universo, me dijo el maestro Juan Rodríguez,
en un café de barrio, con cara de filósofo para
borrachos:*

*hay una especie asombrosa
un rompecabezas,
una ventana rota
y cada pedacito es una ventana rota.
No hay universo si no hay diversidad estéril.*

*(Algún asesino ha descuartizado a Dios
en un suburbio).*

* * *

SEGUNDA PARTE

Alicia

I

Alicia está cansada de barrer la mugre que siempre
recomienza, islas de polvo, dulces en las orillas de la luna,
continentes chiquitos con arañas que bailan,
biberones en el suelo,
trapos sucios,

(la eternidad es esa).

Se le cierran los ojos mientras la escoba rema en su
estanque de tierra hacia comarcas con olor a
desinfectante,
hacia alguna comarca,
hacia ninguna comarca, quién lo sabe, ella es una
pobre diabla, ella tampoco sabe,
puede estar en su casa o en la ciudad bancaria,
persiguiendo depósitos, extracciones,
puede estar en cualquier parte
o en ninguna parte, quien lo sabe, ella es una
ignorante,
sigue a un conejo blanco que consulta el reloj y determina
que ya es tarde.

Ya es tarde, grita Alicia,

tarde quién sabe para qué,
tarde
seguramente tarde (la comida
se quema, los chicos perderán
la escuela).

Si ya es tarde, entraré en la conejera, qué más da, si ya es tarde,
cae, cae despacio, conejeras de sueños metidos en sueños,

conejas pequeñas, trampitas que albergan
conejas monstruosas con trampas gigantescas,
(hacia arriba o hacia abajo, o es la caída del pecado
original, o la caída en el corazón de los vacíos,
quién lo sabe, ella es una infeliz).

¿Será eso un salón de lámparas con las puertas cerradas?

Desde el fondo llama el timbre.

Alguien llama,

quién sabe,

Dios, el marido, el amante, la vecina,

alguien,

alguien llama, aunque sea Nadie.

Habrá que abrir la puerta,

una puerta ínfima por la que no

pasa Alicia,

una puerta cerrada,

una puerta, alguien. Llama el timbre.

La puerta del Reino es estrecha y sólo pasarán los justos,
no ella, tan insignificante.

Del otro lado, quién sabe, el paraíso,

Dios, un ángel, una cosa distinta.

Alicia está cansada.

En la alacena una botella de whisky

dice "bébeme".

Bebe Alicia. Alicia bebe, bebe. Lo ha hecho tantas veces.

El whisky agranda o achica, hace posible ser princesa o pulga,
cucaracha o arcángel.

Adentro, el deplorable amor, esa bebida falsa que no
cambia el tamaño de las cosas,
esa bebida inmunda.

Llama el timbre desde el otro lado.

Quién sabe, el paraíso,
Dios, un ángel, una
cosa distinta.

Alicia bebe. Y no importa abreviarse, hacerse gusanito,
y que la llave esté muy lejos.

Alicia bebe. La eternidad es esa.

* * *

RESPLANDOR FINAL

(2011)

*(Resplandor final del deseo, ese negro paraíso
siempre a punto de desaparición)*

Libro escrito en 1995, publicado por Editorial Ruinas Circulares en 2011.

La mujer acaricia el lomo de las arañas y besa el ojo verdoso de los ratones y abraza los gatos de zaguán,
duerme en los agujeros del tiempo y se despierta en éxtasis,
usa un vestido roto con bolsillos donde el caos y el brillo descansan juntos,
guarda el jarabe de los días entre perfumes y frascos de veneno,
y en los cajones, la muerte.
La mujer se pinta la cara con los restos de esa noche y algunos la señalan,
lo que diga no es eso.

(Podía ser un derrumbe de orillas muy lejanas,
un derrumbe de tiempos caídos boqueando la tristeza.
Podía ser una de las formas del odio, la más antigua).

Ahora ya es
miedo.

CAZADORES EN LA NIEVE

(2014)

El mundo se vuelve fábula

Friedrich Nietzsche

Libro escrito y publicado por La Letra Eme Ediciones en 2014.
-Traducido al francés y publicado en París por Reflet de Lettres (2017)

PRIMERA PARTE

Desde aquí

*(Miro un cuadro del mil quinientos y algo y lo miro
en Buenos Aires comenzando el 2014)*

Introducción o poema cero

Mal comienzo

Porque no era así

(ni es así):

La luna no alumbraba compasivamente el espectáculo
de los cazadores en la nieve de Brueghel,
como no alumbraba con la misma compasión el mal aliento del
sueño donde un campo blanco
seguía hasta el fin del mundo (si es que eso termina),
ni menos la ecuación que hacía un niño, del otro lado del mundo,
en su clase de matemáticas
bajo alguna mirada descolorida de maestro
tan descolorida y ciega

como un cielo de invierno

descolorido y ciego,

con cazadores que van a ninguna parte, abrigados por sus perros
flacos
oscuros como ellos
tan oscuros,
tan ciegos,
tan descoloridos
como ellos.

Dije:

Porque no era así

porque no es así:

hay más cosas en el cielo y la tierra, Horacio,

que unos cazadores pintados,

que una tan calma mecánica de lo que se disuelve,

de

lo

que

se

disuelve.

SEGUNDA PARTE

Allí

Cazadores en la nieve, cuadro de Brueghel

XI.- Mujer del frío frente al fuego

Hay una mujer del frío que mira el fuego,
una mujer del cuadro de Brueghel que se imagina real
mientras los pájaros del invierno salen disparados
como proyectiles. Nadie duda existencias.
El ansia le deja huellas: el ansia del calor como si eso fuera real
y el frío, un sueño rígido y sin vida, una blancura de fantasmas.

Algo cae en el fondo del fuego para quemarse
mientras el viento le tuerce los sueños a la mujer. Ya no sabe que
ansía:
si es el calor,
si es ese fondo que recibe lo arrojado,
como si el fondo,
como si lo que toca el fondo
fuera lo real.

XII.- Cuervo de Brueghel

El cuervo de la rama espera las repeticiones
porque las repeticiones hacen creer la continuidad,
tema que el cuervo no se ha planteado: para él todo es un
presente frío
inventado en un cuadro:
para él los muertos son la continuidad de su vida,
para él los muertos son el signo de seguir viviendo
y el frío
la posibilidad de esa piedra engarzada: la muerte:
su vida.

El limpio vacío del mundo, lo congelado en un cuadro de invierno
es esa muerte
que ansía Brueghel

como si el arte
fuera eso
simplemente

algo que no se derrumba y que persiste frío
por un tiempo más largo que la vida,
pero efímero.

XIII.- Niños en el hielo

Lástima
tanto niño en el hielo ensayando muecas,
lástima tanta escena caída desde un cuadro
con niños.

Lástima tantas mentiras,
yo no sé si hay niños,
nunca supe.

Hay pequeños hombres y mujeres
con similares resplandores
e idénticas bestias.

Las manos de antes y siempre tocan con el índice sobre el cuadro
las mismas escenas,
el deleite de la muerte ajena
o la envidia. Miradas turbias, ajenas, las de todos los tiempos.

Lástima
la tontería.

(La casa del mundo abre la boca para devorar a todos los que entran.)

TRES POEMAS DEL LIBRO INÉDITO

GUERNICA

(2017)

Tal vez la mujer del niño

Cualquier hecho es el primero de una serie,
tal vez la mujer del niño de Guernica,
tal vez el agua hirviendo lejos
(el agua que grita),
fueran parte
de un secreto vínculo que une las cosas.

Así la mujer del niño, el toro, alguien de brazos levantados, la
mujer de la ventana, la que se arrastra, la bombilla eléctrica, el
caballo, la casa que arde, el guerrero muerto, la paloma
son partes de lo mismo,
o el que pinta,
o el que escribe al que pinta:
las espesura improbable
del delirio.

POESÍA COMPLETA

(1990- 2017)

Sinfonía en llamas, página 11 a página 34

Paraíso en tinieblas, página 35 a página 60

Wonderland, página 61 a página 96

Resplandor final, página 97 a página 126

Cazadores en la nieve, página 127 a página 164

Tres poemas inéditos(...) Guernica, página 165 a página 169





(...) En mi ensayo “La Maldición de la Literatura” (editado también por Ruinas Circulares y por Huso en España) escribo algunos conceptos sobre la poesía que me es oportuno recordar aquí. Considero a la poesía el sustrato de cualquier género literario y cuando digo “poesía” no hablo del poema. La entiendo como transgresiva por naturaleza y profundizadora de ese Mal-Decir del lenguaje. Tiene que ver con lo extraño mismo y por su carácter subversivo es rechazada por cualquier poder. No busca ninguna verdad y en realidad es un fenómeno de entenebrecimiento, un velo para des-velar. Debería producir un estallido en la cabeza de quien sabe leerla porque pretende sacar a las palabras de sí mismas. Al estar en contacto con lo más humano y maldito del hombre lo saca de la animalidad pero lo lleva a un nuevo salvajismo. Desintegra, provoca equívocos y en su baluceo, la poesía es violenta. Produce un resplandor agregado completamente inútil como la Rosa de Silesius. Es lo sutil, lo exiliado del mundo de los torpes que sólo valoran la eficacia. Si es un excedente de sentido, también es una tiniebla visible.

La belleza está -en mi modo de pensarla- en sus cacerías vacuas, en sus paraísos oscuros.

Liliana Díaz Mindurry

